

"La Lengua de las Mujeres a Veinte Centavos!"

Mujer y Prensa en Bolivia: La experiencia de "Feminiflor" de Oruro en 1921-23

Luis Ramiro Beltrán Salmón

La independencia del Alto Perú trajo consigo la fundación de la República de Bolivia en 1825. Pero no conllevó la emancipación de los estratos bajos de la sociedad - los cholos y los indios que constituyeron el grueso de las tropas patriotas - porque la dominación foránea iría a ser simplemente sustituida por una dominación interna cuando menos tan injusta, expoliativa y cruel como aquella.

Tampoco se produjo entonces la emancipación de la mujer - igualmente artífice de la victoria - de su sojuzgamiento por el hombre. Los héroes del pueblo en la lucha anticolonialista pasaron pronto al olvido.

EL CONTEXTO DE LOS AÑOS 20

La década de 1920 fue caracterizada en Bolivia por cambios múltiples y profundos.

En el campo político la Nación pasó de un período de veinte años de hegemonía gubernamental del Partido Liberal a la insurgencia abrupta de otros partidos. Instalado en el poder por derivación del golpe militar que derrocó en 1920 al Presidente Gutiérrez Guerra, Bautista Saavedra gobernó apoyado por uno de ellos, el Partido Republicano, por la primera mitad de la década. Y gobernó al país en la segunda mitad de ella Hernando Siles, quien fundó con una pléyade de jóvenes el Partido Nacionalista. En distintas formas y grados ambos dieron apertura al pueblo y buscaron remozar la arcaica e injusta sociedad boliviana.

El pensamiento anarquista tuvo también por entonces considerable influencia, especialmente entre artesanos y operarios calificados y el marxismo comenzó a atraer a estudiantes, intelectuales y trabajadores.

Al calor de esas corrientes ideológicas innovadoras se iniciaron los movimientos de organización artesanal y obrera, especialmente en las minas, así como el estudiantil. Se fundaron así la Federación Obrera del Trabajo, el Sindicato de Oficios Varios, la Federación Obrera Femenina y la Sociedad de Culinarias y Sirvientes, así como la Federación Universitaria Local. Por otra parte, el movimiento de reforma universitaria de Córdoba, Argentina, capturó la imaginación de colegiales y universitarios.

Saavedra reprimió con suma dureza huelgas mineras, levantamientos indígenas, protestas universitarias y críticas de prensa. Pero el fermento de cambio lo llevó a implantar algunas reformas sociales reivindicativas de aspiraciones del pueblo, tales como la institución de la jornada de trabajo de ocho

horas - la sociedad boliviana en general era un círculo cerrado y conservador, donde no entraba nadie que no tuviera gran apellido o en su defecto, mucho dinero. No había ayuda a los pobres, nadie se ocupaba de sacar al indio de su ignorancia. La mujer no podía estudiar ni trabajar. El hombre dominaba todo".

En contraste con los avances ganados en La Paz, donde ya al principio del nuevo siglo el Presidente Ismael Montes había establecido un colegio secundario para mujeres, en Oruro no existía tal colegio a principios de la década del 20. Había habido a mediados del decenio anterior un intento de establecer los grados iniciales de aquel ciclo, pero no había llegado a prosperar. Y en los colegios secundarios para varones no se aceptaba el ingreso de mujeres. Muchos hombres pensaban aún que las mujeres no necesitaban más educación que la primaria para cumplir debidamente sus tradicionales papeles de esposa, madre y ama de casa. Y, en tanto que en La Paz ya algunas precursoras, como María Josefa Saavedra, habfan irrumpido en las aulas universitarias, en Oruro ello no ocurría todavía.

Tampoco podían las mujeres desempeñar cargos de responsabilidad en la administración pública ni eran elegidas municipales o parlamentarias. Y ni siquiera era socialmente aceptable que trabajaran como secretarías en oficinas comerciales. Si eran de la clase alta, se suponía que no necesitaban ni debía trabajar, pues simplemente debía mantenerse atractiva y cultivar aficiones por la poesía, el baile y la música hasta que lograran casarse. Si eran de la clase media, podían trabajar pero sólo como vendedoras en tiendas, como costureras, como auxiliares de enfermería y en otros oficios sencillos.

Y las de la clase modesta trabajaban en los oficios más humildes, como los de empleadas domésticas, panaderas, lecheras y verduleras, sin que ello significara que recibieran de sus parejas un trato menos machista que las demás mujeres; al contrario, ese trato podía ser aún peor para aquellas.

No existía aún el divorcio. Y ni siquiera podían las mujeres de la burguesía vestirse a su placer. Tenían que usar faldas tan largas como posible y hasta calzar sombreros, sobre todo en la calle, aunque no les hicieran falta ni les gustasen. Y nadie esperaba de ellas que se

aún más duros y despectivos que los de Arguedas. Decía, por ejemplo, el escritor potosino, según Baptista Gumucio, lo siguiente: "... La única ciencia que a la perfección saben nuestras mujeres es la de pescar marido... por dentro, espiritualmente, siguen tan vírgenes de cultivo, tan incultas como nuestros montes y altiplanos.

Con todo lo modernizadas y desprejuiciadas que se creen nuestras mujeres, ellas continúan siendo los animales de ideas cortas y cabellos largos que dijo nuestro querido viejo Schopenhauer... Se ha modificado por fuera; por dentro continúa siendo la mujer inútil para hacer la suerte del esposo, para educar bien a sus hijos y para contribuir a la mejora del ambiente social".

Iría a ser frente a la vigencia de esa mentalidad groseramente antifemenina que surgirían en Bolivia, al despuntar la década del 20, las primeras revistas orientadas a mujeres y, en algunos casos, fundadas y manejadas por ellas.

LAS REMOTAS RAICES DEL PERIODISMO FEMENINO

Virtualmente desde su iniciación, la Prensa escrita de Bolivia se había ocupado de la mujer así sólo hubiera sido en modesto grado; es decir, desde el principio se escribía algo en ella sobre la mujer. En cambio, aparentemente, tuvo que transcurrir casi medio siglo de fundada la república antes de que



Equipo directivo de "FEMINIFLOR" 1921, Izq. Betshabe Salmón, Jefe de Redacción, centro, Laura de la Rosa Torres, Directora, derecha, Nelly ("Lily") Lopez Rosse, Administradora

nacelli (1989, pgs. 50-51) - es la que abre brecha para que en la década del 20 se publiquen revistas similares en varias ciudades bolivianas. Apareció en 1921 como expresión del Centro Artístico e Intelectual de Señoritas de Oruro, que había sido fundado un año atrás por Laura Graciela de la Rosa Torres y Betshabé Salmón".

"FEMINIFLOR" DE ORURO

Según lo recordarían muchos años después sus fundadoras, aquel Centro Artístico e Intelectual de Señoritas de Oruro, no nació de la militancia feminista. Comenzó como una simple agrupación juvenil de amigas que invitaban a sus amigos a reunirse a menudo para bailar, escuchar música y recitar poemas o comentar algún libro.

No demoraría mucho en surgir en tal ambiente, sin embargo, la inquietud por hacer algo respecto de la situación de sometimiento y desventaja en que los hombres mantenían a las mujeres de Oruro. Esto era

explicable en buena parte porque algunas de las creadoras del grupo ya habían tomado audaces acciones para abatir viejas normas que limitaban su desempeño en la sociedad. Por ejemplo, Betshabé Salmón había sido pocos años antes la primera mujer que se atreviera a trabajar como Secretaria en una empresa, la Casa Ferrufino. Y también se atrevió antes que otras a no usar sombrero cuando a ello obligaba una vieja costumbre. Laura de la Rosa Torres se desempeñaba como dependiente en la firma de óptica de sus padres, lo que no era común para su "status" social. Y

la forma tangible... Tiznadas y ansiosas pero llenas de gozo, estábamos a punto de entregar la edición a los canillitas cuando invadieron el taller amigos y enamorados nuestros..." Y acotaría Laura: "... Ellos no dejaron vender a los suplementeros cuando salieron las revistas... se las pelearon y salieron gritando -Feminiflor!, la lengua de las mujeres a veinte centavos!"

LA ORIENTACION Y EL CONTENIDO

De ese primer número hasta el último, a lo largo de tres años continuos, la revista aplicó esta política editorial: buscar la superación y la libertad de la mujer sin desvirtuar su condición de tal y defender a la mujer sin atacar al hombre... a menos que éste lo hiciera inevitable. Lupe Cajías considera que ese feminismo era muy distinto al que hoy está en boga en Europa y a veces en Bolivia. "Es una lucha por los derechos de la mujer sin negar su esencia", afirma esta historiadora y periodista (Cajías, 1987, p. 64) y transcribe del número 25 de Feminiflor el siguiente enunciado de posición:

"... Varias instituciones similares de la República anhelan para la mujer un progreso cultural que, arrancándole del marco de ancestrales prejuicios, la eleve a un plano superior con un valor social activo. Y ese es nuestro feminismo, no aquel que enarbolaba harapos en los comicios electorales por calles y plazuelas. Lejos de ese feminismo grotesco, hay algo más sagrado y más noble: el Hogar. Y a ese hogar debe la mujer llevar su acotación de espiritualismo y cultura que hagan de ella un ser conciente y no una estampa decorativa como hasta hoy. No somos renegadas de nuestro sexo ni del hogar".



horas y el reconocimiento al derecho de huelga. Siles creó instituciones importantes como el Banco Central de la Nación y la Contraloría General de la República y tuvo, en 1928, el acierto de evitar la confrontación bélica con el Paraguay.

En el campo económico la década del 20 - en la que Bolivia llegó a su centenario de existencia - marcó el auge de la minería del estaño que estaba en manos de tres grandes y poderosas empresas: la de Simón Patiño, la de Mauricio Hoschild y la de Carlos Víctor Aramayo.

Constituida en el fundamento de la economía nacional, la producción de estaño llegó a superar por un tiempo las cuarenta mil toneladas métricas, situando a Bolivia entre tres mayores productores del mundo pero dejando sólo magros ingresos para el Estado. Por esto, tanto Saavedra como Siles, además de adquirir empréstitos en el exterior, tuvieron que extremar recursos para lograr aumentos significativos en las tasas impositivas a la exportación del mineral.

ORURO EN ESPLENDOR

Siendo Oruro el eje ferroviario del país y la base de la industria minera, se constituyó rápidamente en los años 20 en la capital económica de Bolivia. Fue la base inicial de la actividad empresarial de quien iría a ser conocido como el "Rey del Estaño": Simón I. Patiño. Millares de bolivianos y extranjeros - provenientes de repúblicas vecinas como Chile, de naciones europeas como Yugoslavia, Alemania, Inglaterra, España - y aún de países lejanos como Japón, Siria y Palestina - llegaron a trabajar en la industria, el comercio y los servicios.

Así la población de la ciudad altiplánica creció en los primeros cinco años de la década de 28.000 a 40.000 habitantes. Ello le dio mucho dinamismo un talante cosmopolita que trajo consigo varios idiomas, costumbres distintas, diversas creencias y no pocas nuevas ideas. Hospitalarios y abiertos, los orureños acogieron con amplitud afecto a los venidos de afuera.

La bonanza minera hizo posible que Oruro fuera la primera ciudad de la República en tener en abundancia agua y energía eléctrica, así como calles pavimentadas y teléfonos automáticos. Y, en el orden no material, nuevos diarios y revistas, más escuelas y la activación de entidades artísticas y agrupaciones literarias fueron también señales del ímpetu orureño en pos del progreso.

Por contraste, sin embargo, la población suburbana y campesina de Oruro permanecía en situación de aguda desventaja en todo sentido. Se discriminaba a los cholos y se explotaba a los indios, tal como en casi todo el resto del país. La justicia para el pueblo con que soñaran los próceres de Bolivia seguía sin materializarse pese a la relativa prosperidad imperante entonces allí.

LA SUBORDINACION DE LAS MUJERES

La situación de las mujeres -de clase alta, media o baja- no era al principio de los años 20 en Bolivia mucho menos injusta que la que padecían los indios. Cual si fueran menores de edad o deficientes mentales, ni ellas ni ellos podían votar para formar gobierno.

"Al principio de este siglo - recordaba Betshabé Salmón viuda de Beltrán (1987, p.

atrevieran a cosas como montar a caballo o manejar automóvil. Y, tal vez menos aún, a escribir en diarios y revistas o publicar libros.

La práctica del machismo podía ser más acentuada y evidente entre los varones más rústicos, como campesinos y obreros. Pero, pese a la relativa modernización del país en las primeras décadas del Siglo XX, la mentalidad primitiva negadora de la valía de la mujer prevale-

Grupo de redactoras de FEMINIFLOR

Abajo, Betshabé Salmón, Blanca Deheza y Laura de la Rosa

surgieran publicaciones periódicas para la mujer. Y, cuando surgieron, fueron hechas en su mayoría por hombres.

La primera de aquellas publicaciones antecedentes de que se tiene noticia, según la

Nelly López Rosse había encabezado con éxito un movimiento para que el Colegio Nacional Bolívar aceptara a ellas y a otras chiquillas ansiosas de superación, puesto que no había en Oruro colegio secundario para mujeres. Iría a ser de ese modo que Nelly llegaría a ser la primera mujer de Oruro con bachillerato.

EL ESPONTANEO ORIGEN DE LA REVISTA

Esas tres rebeldes muchachas -Laura,



Agasajo de las damas Orureñas residentes en La Paz a Laura y Betshabé, en el Círculo Italiano en 1977, La Paz

lección aún inclusive entre los hombres más cultos.

Mariano Baptista Gumucio (1987, pgs. 19-21) ha citado dos manifestaciones muy elocuentes de esa tozuda falta de evolución. Una es el criterio que sobre la mujer boliviana expresaba el historiador Alcides Arguedas en su famosa obra Pueblo Enfermo: "Puede decirse que permanece aún en el estado en que en la Edad Media vivían las mujeres y esto hasta el punto, que cuando se pretende emanciparla de las tiranía que la deprimen, ella es la primera en manifestar extrañeza de la reforma que se pretende..." Y añadía el conocido historiador que las miras de la mujer en Bolivia una vez que se casaba se limitaban "... a que el esposo le compre un par de vestidos al mes y la lleve a los bailes del club, un abono al teatro cuando hay una compañía actuante y luego que la inviten siempre, que la colmen de lisonjas, que la feliciten por la novedad de su sombrero".

Otro intelectual notorio en la misma época de los años del 20 y del 30, Carlos Medina-celli, corroboraba esa percepción de ignorancia y banalidad. Lo hacía en términos

historiadora Ximena Medinacelli (1989), la dirigía Tomás O'Connor D'Arlach en Sucre en 1873; se llamaba Mistura para el Bello Sexo y se consideraba a sí misma un "periódico para la mujer de la clase ilustrada".

En la misma época, según el historiador y periodista Rodolfo Salamanca Lafuente (1987) los sacerdotes Bernardo González y V. Roqui publicaban un breve boletín periódico denominado El Jardincito de María, que convertido luego en Semanario Católico, sería dirigido por Modesta Sanjinés entre 1874 y 1876

En Cochabamba se registró otra publicación eventual, La Rosa, entre 1895 y 1897, habiendo alcanzado el mayor número de ediciones, 67, entre las publicaciones de este tipo, según la educadora Beatriz Rossels (1988).

Y en 1889 apareció en Sucre el semanario El Album dirigido por Carolina de Jaimes, madre del gran poeta Ricardo Jaimes Freyre. Beatriz Rossels (1988) anota que esta revista era representativa de la mentalidad oligárquica y venía a ser la primera en el país hecha por mujeres para mujeres.

"Pero, Feminiflor - afirma Ximena Medi-

Betshabé y Nelly- se profesaban amistad entrañable y estrecha. "... Ibamos siempre juntas - recordaría un día Laura - y de ahí surgió la idea de meternos a periodismo... a escribirlo..." Y Betshabé agregaría a ello este recuerdo: "... Sentimos las socias la necesidad de contar con un vehículo de Prensa propio para divulgar nuestras inquietudes cívicas y culturales y para luchar por la causa de la mujer". Fue así, pues, como nació "Feminiflor", teniendo a Laura por Directora, a Betshabé por Jefe de Redacción y a Nelly por Administradora. Ellas no titubearon para lanzarse a la desusada empresa aunque solo Betshabé, que era Bachiller del Liceo de Señoritas de La Paz, tenía alguna experiencia en escribir para periódicos; había publicado artículos en el diario El Hombre Libre, dirigido por Franz Tamayo, y en el periódico ABC del Colegio Ayacucho de La Paz.

Recordando las emociones de la salida de su primer número, Betshabé diría: "... Cálmos como abejas sobre los chivales de la imprenta Téllez contemplando con alborozo cómo nuestros artículos pasaban del papel a

Un apunte sarcástico en otra de las ediciones sustenta la apreciación de Lupe Cajfas en estos términos: "Son muy peligrosas esas mujeres que se ponen lentes, tan peligrosas como esos hombres que se maquillan con rimmel y polvo de arroz". Tal como lo anota, por otra parte, esa investigadora, un eje temático que trasunta la orientación de la revista reiterativamente es el de la necesidad apremiante de que la mujer se eduque y cultive para poder emanciparse y avanzar al servicio de la Nación. En su edición de octubre de 1923 Feminiflor decía: "... Hasta hace pocos años la mujer boliviana ha vivido en inferioridad mental respecto al hombre; permanecía indiferente. Hoy la juventud femenina se ilustra, lucha por un ideal, reclama para la mujer sus derechos. Y un día llegará en que la mujer boliviana vea cumplidas sus justas aspiraciones". Otro eje temático era la apreciación del trabajo de la mujer en el hogar a la par que la proclamación de su derecho a trabajar también fuera del hogar. "Puede por sí sola - afirmaba en uno de sus artículos- ganar la vida con sus propios esfuerzos, con el trabajo que la dignifica y enaltece".

El historiador y periodista Rodolfo Salamanca Lafuente (1987, p. 52), tras revisar una colección parcial de la revista, hizo esta semblanza de sus tipos de contenido: "Feminiflor proponía a sus lectores algunos problemas previamente examinados por sus redactoras, quienes analizaban temas para mantener atracción y frescura en las páginas de su revista. Después de la opinión editorial consignaba uno o dos artículos y estudios de alguna hondura.

Una que otra transcripción. Luego se hacía leve con prosas amenas. En la modalidad intimista, registraba diarios o algunos balbuceos personales de muchachas que perjeñaban sus iniciales cuartillas; o impresiones paisajistas, casi acuarelas, con firma o seudónimo..."

Esa apreciación es corroborada por el recuerdo de la Jefe de Redacción en estas palabras: "Era una bulliciosa cooperativa de chiquillas. Cada una hizo lo que pudo. Destacar noticias de importancia para las mujeres. Escoger versos. Aplaudir ciertas medidas. Comentar problemas, proponer soluciones. Criticar lo que nos parecía indeseable. Dar paso también al entretenimiento y al buen humor. Brindar datos útiles para la vida del hogar. Y, por supuesto, mendigar avisos e inventar concursos para atraer al público..." (Beltrán, 1987, pg. 58).

Por estas descripciones se hace evidente, aún sin tener a mano ejemplares de Feminiflor, que en enfoque y en estilo, esta revista no incurrió ni en la banalidad que caracteriza a no pocas de las modernas revistas femeninas ni en la insensibilidad a la problemática social, especialmente aquella derivada de la falta de equidad y democracia. "La obra de Feminiflor - afirman por ello periodistas de hoy como Ana María Romero de Campero (1987, pg. 4) - tiene matices que vistos a la distancia destacan su carácter de avanzada. Sus redactoras no sólo inician a la mujer en el oficio de periodista, sino que perfilan a la revista como un adelanto de lo que hoy se conoce como la comunicación alternativa..."

(Pósa a la página 6)

La Paz, Bolivia, domingo 10 de mayo de 1998

Mujer y Prensa en Bolivia: La experiencia de "Feminiflor" ...

(Viene de la página 5)

Confirma juicios como éstos un análisis cuantitativo de la temática de Feminiflor -artículos y avisos- sobre la base de seis de sus ediciones.

La tabulación encuentra dos apartados temáticos mayores: generales y sobre la mujer. Las subcategorías temáticas del primer apartado son historia, economía, literatura, deporte, miscelánea y masculina.

La literatura, con 36 escritos, y la historia, con 15, son las categorías marcadamente favoritas sobre todas las demás. El apartado de materiales que se ocupan de la mujer alberga 11 subcategorías así: feminismo; moda-belleza; hogar; educación; madre; trabajadora; luchadora-política; literata; religiosa; revista; y amante. Educación, con 16 unidades y feminismo, con 13, son las subcategorías marcadamente dominantes en tanto, que si bien la de hogar cuenta 7 unidades, la de moda-belleza apenas cuenta 4 y la de amante es la penúltima de la escala.

Se trataba, pues, de una publicación seria y ponderada, desafecta a lo trivial y lo escandaloso. Y esto se nota hasta en sus avisos comerciales que sólo en 25% se refieren a modas, afeites y perfumes y que no explotan el cuerpo femenino para vender mercaderías ni incitan al consumo supérfluo y obsesivo. Y esta es la diferencia que explica, sostiene Cajías (1987, pg. 66), por qué su importancia ha trascendido desde los años 20 hasta



Nelly López Rosse, administradora de FEMINIFLOR, en 1922 en Oruro

hombres sino, más bien, la de realmente darles la oportunidad de compartir con ellas opiniones o creaciones literarias. Sin embargo, algo podía haber quizás de punzante picardía en aquello. Así lo percibió, por ejemplo, la periodista María Elba Gutiérrez (1987, p. 42): "Por último... con un gran sentido de la fina ironía y en una réplica de la moda de entonces, cuando en las revistas de interés general como eran: Atlántida, Zig-Zag o Tiperari se consignaba una "página femenina", ellas, "las Feminiflores", les dedican una página a ellos con el título general de "página masculina..." En cualquier caso, varios escritores -periodistas, narradores y poetas- aceptaron la invitación y enviaron contribuciones, a veces comedidamente dedicadas a las damas de la revista.

Ellas tomaron con complacencia y reconocimiento esos aportes, algunos de los cuales fueron hechos por poetas muy conocidos entonces como Antonio José de Sáenz y Néstor Zeballos Tovar.

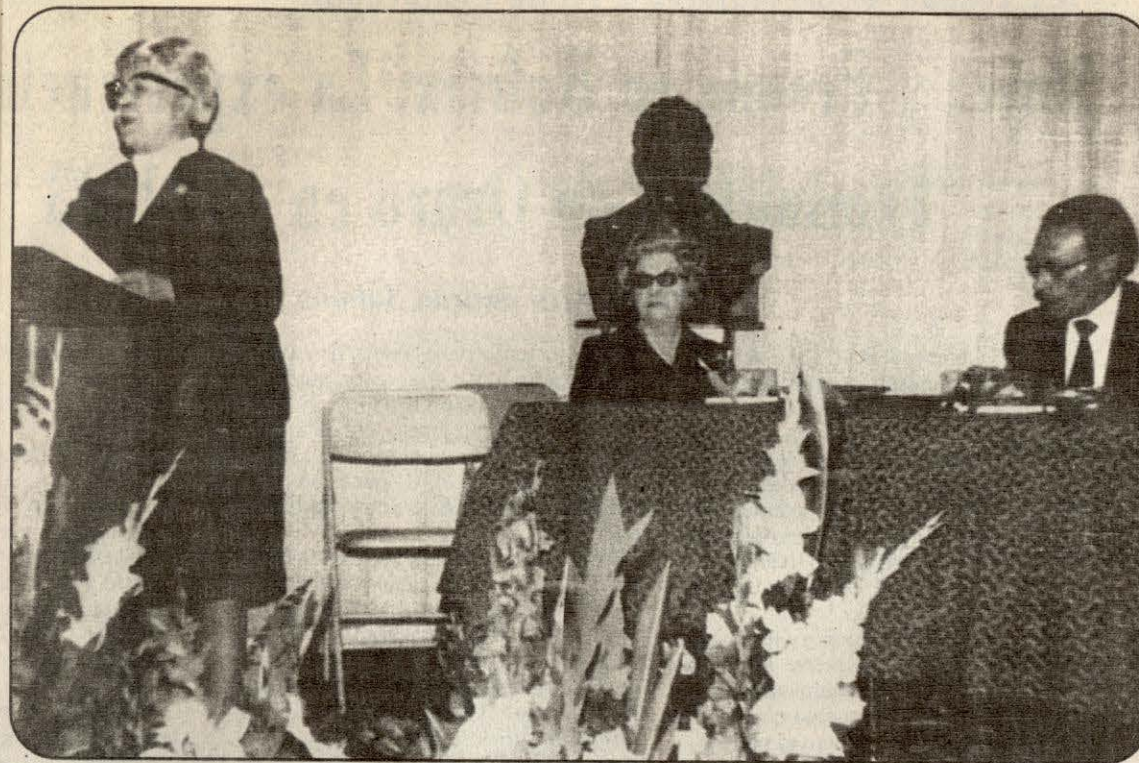
En la edición conmemorativa del tercer Aniversario de Feminiflor, mayo de 1923, intelectuales y periodistas notables, como Fabián Vaca Chávez, que dirigía "EL DIARIO" entonces, Eduardo Zapovic Lizárraga, Luis Gutiérrez Monje, Director de "La Patria", Dámaso Eduardo Delgado, Humberto Landa y otros publicaron en la revista, antecedidas por epígrafes laudatorios, artículos expresamente preparados para la ocasión. Laura, Betshabé y Nelly expresaron no sólo su agradecimiento por ello sino también el orgullo de contar con tales firmas.

Cabe anotar cuando menos un par de aspectos de la orientación y el contenido de Feminiflor. Uno de ellos fue su atención solidaria sobre las actividades principales que tenían lugar en favor de las reivindicaciones femeninas tanto en otras partes de Bolivia como fuera de ella. Publicaron, por ejemplo, extensas crónicas y comentarios sobre el Primer Congreso Latinoamericano de Mujeres realizado en México a principios de la década.

Invitaron a visitarlas a la dirigente boliviana María Luisa Sánchez Bustamante, del Ateneo Femenino de La Paz, que había asistido a aquel Congreso. La recibieron con homenajes de admiración y cariño. Algo semejante hicieron con la destacada luchadora por la mujer en aquellos tiempos, Ana Rosa Tornero. Ambas, además, ejercían también el periodismo femenino. Y sobre otras mujeres que iban intentando hacer lo propio en Cochabamba, como María Quiroga, y en Tarija y en otras ciudades, publicaban también notas de aliento y de identificación con ellas. Y el otro aspecto digno de mención fue su abstención de participar de las luchas partidarias de la época.

FORMATO Y CIRCULACIÓN

"Feminiflor" nació en tamaño tabloide, el de los suplementos dominicales, o sea la mitad de un diario. Pero, algunos meses después de iniciadas sus ediciones, entró por



Homenaje a FEMINFLOR por el Círculo de Mujeres Periodistas de La Paz en 1977. En el podio, Betshabé Salmón agradeciendo la distinción. En la mesa, Laura de la Rosa Torres y el disertante Rodolfo Salamanca Lafuente

do mayor tal vez que en la de Betshabé Salmón, su revista fue, por lo general, bien recibida por todos, no sólo por las mujeres jóvenes de las clases alta y media. Más aún, Laura sentía que en realidad habían sido bien acogidos sus esfuerzos inclusive por la mayoría de los hombres que ellas conocían. Algunos podían mofarse a veces un poco de ellas por lo desusado de su gesto, pero en la visión de Laura, eso no era en realidad mal intencionado. Además, lo cierto es que sus amigos las apoyaban y hombres y mujeres compraban todos los números.

Por eso ellas tuvieron que poner en la empresa un poco de dinero sólo al principio; después, el flujo de avi-

cambio, la ausencia de Nelly López Rosse de Fernández.

La entonces Presidenta de la agrupación, Bertha Alexander de Alvéstegui, les entregó un diploma de honor por el que se las declaró precursoras del periodismo femenino de Bolivia. Y un distinguido periodista e historiador, cuya trayectoria profesional comenzara en aquel Oruro de los años 20, Rodolfo Salamanca Lafuente, pronunció un discurso conmemorativo de la que fue llamada "la hazaña pionera de Feminiflor".

En agosto de 1977 el Círculo de Mujeres Periodista de La Paz, presidido entonces por María Elba Gutiérrez, designó a Betshabé Salmón viuda de Beltrán su Presidenta Honoraria.

Diez años después, en octubre de 1987, el Concejo Municipal de Oruro confirió a Laura, Betshabé y Nelly la condecoración "Escudo de Armas de la Ciudad de Oruro" en el grado de Servicios Distinguidos "como reconocimiento a su importante labor en el periodismo local y nacional a través de la primera revista femenina, Feminiflor".

Ninguna de ellas pudo asistir al acto en que se entregó la distinción. Nelly había fallecido y el estado de salud de Laura y Betshabé ya no les permitía regresar a la altura. Parientes suyos les llevaron las medallas. Betshabé recibió la suya de manos del Embajador de Bolivia en ceremonia en la Casa de la Cultura Ecuatoriana. También en 1987 se publicó en La Paz una compilación de escritos sobre la revista auspiciada por tres instituciones. Y una de ellas, el CIMCA, produjo y divulgó además el video "Dos Mujeres en la Historia", siendo Betshabé Salmón una de ellas y la otra María Luisa Bustamante.



Pero que Feminiflor haya sido sería no era equivalente a que hubiera carencia de humor. Publicaba algunas notas risueñas e incluía breves chistes casi en todos sus números y no trasuntaba afectación o petulancia alguna. Daba, más bien, la impresión de llaneza y sinceridad, pero gustaba también de hacer reír a sus lectores, no era solemne ni acartonada.

Una muestra ejemplar de ello fue el concurso que lanzó para escoger, mediante votación por cupones "al hombre más feo de Oruro". Este recurso jocoso tuvo buen efecto en el aumento de la circulación de la revista y los cómputos llegaron a elegir por mayoría suficiente a algún poco agraciado varón. Pero, siendo el pueblo chico y las periodistas compasivas, al publicar los resultados del concurso ellas disfrazaron el nombre del ganador bajo un seudónimo, detalle que mostró también que no deseaban antagonizar con los hombres.

Es interesante transcribir una estrategia motivacional empleada en un aviso de Feminiflor dirigido a la venta de pianos. La frase clave del anuncio decía:

"Señoras esposas: por qué su señor esposo se aleja constantemente de su casa? No es cierto que siente usted mucha soledad con su alejamiento? Lo mejor será un piano para entretenerlo en sus momentos de ocio...". El costo de retener al hombre en la casa lucía muy elevado, pero la apelación era ingeniosa y correspondía muy bien a modos y valores de la época.

Otra característica singular del contenido publicitario de Feminiflor fue que publicaba una página completa de avisos gratuitos titulada "La Mujer que Trabaja".

Insertaban en ella los anuncios de servicios de costureras, sombrereras, confeccionistas de flores de trapo y papel y otras mujeres que hacían trabajo independiente en pequeños talleres o en sus hogares.

En la apreciación de investigadoras como Ximena Medinaceli, esta era una de las indicaciones de la sensibilidad social de las redactoras de Feminiflor que ayudaban de esa manera a sus compañeras de situación social y económica desfavorecida. También notículas como estas denotaban la inquietud de las redactoras de la revista por la inequidad que prima en la sociedad boliviana:

"... Un sollozo? Es una madre virtuosa y pobre que llora porque no tiene qué darles a sus pequeños desnudos... ¿Qué hará la pobre mujer para consolar a sus hijos? Acariciar sus cabecitas rubias y darles un beso en vez de pan, y sollozar lamentando su mala suerte y miseria..."

"... Una carcajada? ... Risas, alegría, música, todo esto se oye en una casa vecina en la que reina el buen humor. La música espesa en el aire notas roncadas y destempladas. ¿Sarcasmo de la vida? Mientras unos ríen y viven en abundancia, otros carecen de lo más necesario. ¿Por qué?"

Inclusive el muy orureño carnaval era motivo de preocupación social. Entrevistando en 1987 a la Directora de Feminiflor, Laura de la Rosa Torres, la periodista Sandra Aliaga prestó atención a un artículo de aquella en el que "... analizaba el derroche inmenso que se hacía de energías y dinero para preparar y disfrutar la gran fiesta y se preguntaba si todo aquello valía la pena en vista de la situación de crisis y las precarias condiciones de vida..." (1987, p. 73).

Otra de las originalidades de Feminiflor fue el haber establecido una "Página Masculina" en cada una de sus ediciones. Las fundadoras de la revista no recordaban qué les motivó a hacer tal cosa, pero no pensaban que la intención suya detrás de ello hubiera sido burlarse de los

pasos de muchas sus ediciones, o por cambiarse al formato de medio tabloide, acaso por ser más manual y más afín a las revistas que a los periódicos.

Su texto se componía a mano en medidas de una, dos y tres columnas en talleres cuyos regentes las ayudaban en la selección tipográfica y en la diagramación. Además de orlas, bigotes y otros adornos típicos de la época, la revista publicaba algunas fotos y recurría en lo posible a dibujos y viñetas.

El número de páginas oscilaba entre un mínimo de 8 y un máximo de 32, este último sólo para números muy especiales como los del 10 de Febrero y del 6 de Agosto o de los aniversarios de fundación de la propia revista.



Luis Ramiro Beltrán Salmón entregando en 1987 al Presidente del Concejo Municipal de Oruro un ejemplar del libro que cumplió en ese año sobre FEMINIFLOR

La tirada normal era, según los testimonios de las fundadoras, de unos 500 a 700 ejemplares, de los cuales algo como 10% ó 15% era para circulación gratuita entre redactores, operarios, parientes, anunciantes y favorecidos. En algunas ediciones se alcanzaron tiradas de 1.000 y hasta de 1.200 ejemplares y en todas las ediciones, unas 30, se agotaban los ejemplares, no había devoluciones. La importancia de esas cifras (que por sí solas lucen modestas) para una publicación nueva y sui géneris por ser hecha por mujeres puede valorarse cuando se toma en cuenta que, como lo anota don Rodolfo Salamanca Lafuente, los propios diarios de Oruro, inclusive más tarde, en los años 30, difícilmente sobrepasaban los 2.000 ejemplares por día.

Hay que lamentar que no exista en Oruro, ni en ninguna de las bibliotecas mayores de La Paz o Sucre, una colección completa y bien conservada de la increíblemente duradera Feminiflor.

Ella dejó de publicarse después de 1923 no porque careciera de lectores o anunciantes; en efecto, estos últimos no le negaban anuncios ni le escatimaban tarifas puesto, que en varios casos, ellos simpatizaban con el esfuerzo de las muchachas. La revista se acabó básicamente porque ellas se fueron casando, con lo que asumieron otras responsabilidades, y algunas tuvieron que dejar Oruro. No hubo, hay que deplorarlo, un grupo de reemplazo que prolongara su obra.

REACCIONES

En la percepción de Laura de la Rosa Torres, a un gra-

El hijo de Nelly López Rosse, Ing. Carlos Fernández, recibiendo en Oruro la condecoración conferida por el Concejo Municipal en 1987.

so era tan estimulante, que luego de pagar a la imprenta, hasta les quedaban libres a veces unos cuantos pesos. Ejemplo de aquel respaldo figura en una carta del novio de Betshabé Salmón, el periodista orureño Luis Humberto Beltrán, desde Guaqui, donde hacía el servicio militar en 1922: "Me enorgullece grandemente, Bechita, el notable mejoramiento de Feminiflor; digo que me pone orgulloso porque esa hoja existe porque tú lo quieres y porque es tu obra y lo que es tuyo es mío". Otro ejemplo lo da este comentario de la revista sucreña Ariete

No. 4, de 1921: "La prensa nacional bien intencionada se siente satisfecha al tener en 'Feminiflor' la primera colega que es portavoz de la mujer boliviana".

Como ocurre ante toda obra importante e innovadora, no podían faltar, sin embargo, algunos adversarios, movidos por prejuicios o envidias. Ellas contaban con que tal cosa iría a ocurrir también en su caso y no se inmutaban cuando, en corrillos o por Prensa, alguien criticaba sus empeños. Pero, cuando alguien hacía eso sin razones y con bajeza, las chicas de Feminiflor no se sentían obligadas a callar. Ante una de esas críticas mal fundadas y mal intencionadas, escondida por el seudónimo de "Caballero Don Quijano", la Jefe de Redacción, en el número 16 de la revista, respondió en términos como estos:

"La crítica que aspire a educativa debe ser un rayo de luz que ilumine el error, debe ser la alta escuela donde podamos encontrar la verdad, donde sin enojos examinemos nuestros defectos. Pero aquella otra cosa, esa crítica malsana, personalista, ciega, cuyo fin tan solo es el ahogar un anhelo y desalentar los ánimos, no es digna de tomarla como tal... Únicamente tendremos que decirle, que antes de censurar defectos ajenos, aprenda a corregir los suyos".

RESCATE Y HOMENAJES

Más aplaudida que reprobada, la revista de las jovencitas del Oruro triunfal de los años 20 se sostuvo por tres años consecutivos: de 1921 a 1923. Enlaces matrimoniales y cambios de residencia a otras ciudades alejaron a sus redactoras de ese empeño que marcó hondas huellas en la senda del periodismo comprometido con la reivindicación de los derechos de las mujeres.

Al paso de los años la experiencia fue siendo olvidada. Solo algunos autores interesados en la historia del periodismo hicieron breves menciones recordatorias de Feminiflor entre 1924 y 1943

Pero en mayo de 1977 una flamante agrupación, el Círculo de Mujeres Periodistas de La Paz, rescató a Feminiflor del olvido al organizar un homenaje a sus fundadoras en la Asociación de Periodistas de La Paz. Lo recibieron, hondamente emocionadas, Laura de la Rosa Torres de Elías y Betshabé Salmón viuda de Beltrán, la primera proveniente de Cochabamba y la segunda, de Bogotá. Se lamentó, en

La señora Beltrán murió en Quito en junio de 1989, habiendo sido declarada postumamente "Ciudadana Notable de Oruro" por el Concejo Municipal, que además, dio su nombre a la Hemeroteca Municipal. Laura murió en Cochabamba pocos años después. Pero, gracias a aquellos homenajes - al libro, al video y a las noticias y comentarios que aquellos inspiraron en diarios, revistas y libros - su romántico y audaz emprendimiento de la mocedad podrá pervivir en la mente y en el corazón de muchos.

BIBLIOGRAFIA

Aliaga Bruch, Sandra. "Eramos audaces": Testimonio de la Directora Laura G. de la Rosa Tórrez. En: Beltrán S., Luis Ramiro, comp. "Feminiflor": un hito en el periodismo femenino de Bolivia. La Paz, CIMCA/Círculo de Mujeres Periodistas/CIDEM. s.f. pp.71-81.

Beltrán, Betshabé Salmón vda. de. Cómo hacíamos Feminiflor. En: Beltrán S., Luis Ramiro, comp. "Feminiflor": un hito en el periodismo femenino de Bolivia. La Paz, CIMCA/Círculo de Mujeres Periodistas/CIDEM. s.f. pp.57-60. Beltrán S., Luis Ramiro, comp. "Feminiflor": un hito en el periodismo femenino de Bolivia. La Paz, CIMCA/Círculo de Mujeres Periodistas/CIDEM. s.f. 151 p. Cajías, Lupe. ¿Qué escribían ellas? En: Beltrán S., Luis Ramiro, comp. "Feminiflor": un hito en el periodismo femenino de Bolivia. La Paz, CIMCA/Círculo de Mujeres Periodistas/CIDEM. s.f. pp. 61-70. Campero, Ana María R. de. Prólogo. En: Beltrán S., Luis Ramiro, comp. "Feminiflor": un hito en el periodismo femenino de Bolivia. La Paz, CIMCA/Círculo de Mujeres Periodistas/CIDEM. s.f. pp.3-5. Gutiérrez, María Elba. Mujeres periodistas. Ayer y hoy. En: Beltrán S., Luis Ramiro, comp. "Feminiflor": un hito en el periodismo femenino de Bolivia. La Paz, CIMCA/Círculo de Mujeres Periodistas/CIDEM. s.f. pp.37-43. Medinaceli, Ximena. Las revistas femeninas de los años 20. En: Beltrán S., Luis Ramiro, comp. "Feminiflor": un hito en el periodismo femenino de Bolivia. La Paz, CIMCA/Círculo de Mujeres Periodistas/CIDEM. s.f. pp. 31-36. Medinaceli, Ximena. Alterando la rutina: mujeres en las ciudades de Bolivia. 1920-1930. La Paz, CIDEM, 1989. 172 p. Rossells, Beatriz. La mujer: una ilusión; ideologías e imágenes de la mujer en Bolivia en el Siglo XIX. La Paz, CIDEM, 1988. 120 p. Salamanca Lafuente, Rodolfo. Homenaje a "Feminiflor". En: Beltrán S., Luis Ramiro, comp. "Feminiflor": un hito en el periodismo femenino de Bolivia. La Paz, CIMCA/Círculo de Mujeres Periodistas/CIDEM. s.f. pp. 47-56.



Betshabé Salmón viuda de Beltrán congratulada por su hijo en el acto en la Casa de la Cultura Ecuatoriana, en Quito, en el que recibió la distinción municipal orureña en octubre de 1987.

B.U.C.I.

UNIVERSIDAD CATÓLICA BOLIVIANA "SAN PABLO"
UNIDAD CENTRAL LAPAZ



100055376